



9347 AAC
18-16-1992

OPINION

P.12

TECLEO RAPIDO

000191200

MARTIN RUIZ

Bohemios de antaño

Los bohemios son, al parecer, especies ya extinguidas. Nacieron en París y extendieron sus cofradías por los bares del mundo. Son hijos del romanticismo, del can can y del tango. No podrían resistir las luces y el ruido de las discotecas de hoy; no vestirían jamás de cuero negro. Y aunque usaban gomina, no conocían coca ni morfina.

La Biblioteca Nacional y la Fundación Neruda, están recordando a algunos de ellos en un ciclo de conferencias y recitaciones. Son los que rodearon al joven Neruda en sus primeros años en Santiago. O más bien, a los que se allegó un provinciano flaco y tímido de Temuco, más empeñado en escribir poesías tristes que en estudiar francés en el Instituto Pedagógico.

Las historias de estos bohemios no desmerecen a las que contó Mürger en su célebre libro *Escenas de la vida bohemia*, que le sirvió a Puccini para escribir una de las más bellas óperas del repertorio lírico.

Una de sus grandes figuras locales fue Alberto Rojas Jiménez, un "despilfarrador de su vida" que no sólo "viene volando" en uno de los grandes poemas de Neruda, sino que fue un fulgurante poeta cuyo descubrimiento recién empieza.

Era Rojas Jiménez un obispo de los bares de la calle Bandera en los años 20. Se parecía a Rodolfo Valentino y debe haber bebido medio océano de vino y cerveza. Leía sus poesías en las mesas de "El Hércules" o "El Jote" a otros cofrades tan soñadores y sin destino como él. Era gente que había decidido vivir de noche y que rompía todas las normas de los ciudadanos discretos y

equilibrados. Nunca tenían un centavo; pagaban los consumos con viejos relojes, con anillos, con sombreros. A veces conseguían conquistar a los dueños de los bares y bebían gratis.

Rojas Jiménez, dejó una noche de lluvia su abrigo en prenda en "La Posada del Corregidor". Caminó en medio de un diluvio por las calles de Santiago hasta su domicilio en la Pila del Ganso. Murió tres días después de una broncopulmonía fulminante. Fue velado en una eroteca de la Escuela de Agricultura de la U. de Chile en la Quinta Normal. En medio del velorio apareció un extraño alemán que saltó el ataúd con ágiles piernas. Cumplía una promesa que le había hecho al muerto en "El Jote".

Los bohemios de entonces eran poetas, novelistas, pintores, músicos, periodistas, actores, antiguas bellezas y seductores jubilados. Algunos estaban al comienzo de las ilusiones y otros al final. Se llamaban Rocco del Campo, Romero Murga, Aliro Oyarzún, el "Cadáver" Valdivia, Roberto Hummeres, Acario Cotapos, Paschim Bustamante. Se dice que Rocco del Campo dormía en uno de los confesionarios de la Catedral y que le daba insólitas penitencias a las feligresas madrugadoras.

Con el paso de los años la bohemia continúa en el "Black and White" de calle Merced y en "Il Bosco" de Alameda, que fueron los últimos reductos. Algunas de estas aves nocturnas se convirtieron después en artistas célebres o en abogados con gran clientela y hasta en parlamentarios y ministros de Estado. Pero otros -los incurables- murieron en su ley: pobres y olvidados. Es justo ahora rescatar sus almas del purgatorio.



Alberto Rojas Jiménez.

Bohemios de antaño [artículo] Martín Ruiz.

AUTORÍA

Ruiz, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bohemios de antaño [artículo] Martín Ruiz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)